

mitaba... sufría. Algunos ratos otras dos niñas de doce y cuatro años se le reunían. De vez en cuando un empleado del Biancamano les hacía una caricia. ¿Cómo, a dónde, por qué tres criaturitas iban tan solas, tan solas en un largo viaje de continente a continente? ¿Serían absolutamente huérfanas? ¡Sin duda! ¡pobres!... Mas no, lector, Eiling y sus hermanitas tenían, tienen un padre y una madre... amantes. Las niñas viajaban solas hacia América como viajaron solas hacia Europa. Es decir ¡bisaban el trayecto solas! Sus papás hace un año, —cuando la menor contaba tres— la había puesto en New York al cuidado del barco rumbo a Nápoles para internarlas en el *Sacre - Cœur* de Roma y de allí, pasado el curso, volvían solitas de nuevo, encomendadas al cuidado del barco, como una mercancía, hacia su tierra en donde los tiernos autores de sus días saldrían a recogerlas.

Estos casos de psicología norte americana, tan en pugna con la nuestra, empecé a recogerlos, dispersos en el vapor. Norte América me los ofreció abundantes y elocuentísimos.

El nuevo continente late a un ritmo afectivo, cordial, totalmente nuevo para la vieja Europa.

El Biancamano lleva emigrantes. En la vida misérrima de estos infelices representa el viaje un paréntesis feliz: manteles blancos, buena mesa, cine y concierto a varias horas del día... Es frecuente que lleve algún loco a quien la furia del mar excita y se ven los doctores obligados a aislarlo en una salita acolchonada hasta el techo... lleva algún enfermo para lo que dispone de hospital con un equipo quirúrgico completísimo; puede llevar algún muerto embalsamado en la cámara de cadáveres, hasta el puerto, para no tirarlo al mar... El gran trasatlántico, ¿qué es en suma sino una minúscula representación de la vida, con sus miserias y sus grandezas, sus placeres y dolores?

Una noche nos hemos despertado al faltarnos el arrullo de cuna del balanceo del barco. ¿Qué pasa? Tampoco chirrían con su cantinela habitual las maderas del camarote. Una ruda sinfonía de sirenas atruena el espacio. ¿Estamos parados? Ciertamente. Un aviso radio telefónico nos advierte la presencia de un *iceberg* de grandes dimensiones, a pocas millas. Dos barcos del servicio oceanográfico, ligeros como el viento, colocados a 20 y 30 millas respectivamente, siguen la dirección del *iceberg* y la comunican por radio a los navíos cercanos. Es su misión. La niebla es mucha. Poco a poco vamos reanudando el camino. ¿Camino en el mar? El mar los tiene trazados, lectores, en la inquieta y moviediza superficie. Son ese enjambre de líneas sutiles que sobre el mapa mundi confluyen en los grandes puertos. Nosotros hemos seguido una ruta que mañana termina en New York. ¿Por qué sentimos una nerviosidad fina pensando en mañana? No se sabría si tenemos cariño al flotante hotel o impaciencia por dejarlo. De todos modos aún ha de darnos una gran fiesta: la cena del capitán y un espléndido baile.

A ti, curioso lector, que sientes avidez

por estos detalles nimios, que por serlo se callan siempre los que pudieran hablarte de estas y otras cosas, te diré que esta cena del capitán es un banquete alegre, a todo honor, con derroche de vinos exquisitos, flores en las mesas y guirnalda en el regio comedor. Se tira confetti, serpentinas y bolitas de colores, se cubren las señoras con pintorescos sombreros de cartón verde o papel de plata, se arma un estruendo endiablado con cacharros tales como un vulgar sartén con un resorte en el mango y un macito... Se ríe, se goza, con amplio goce infantil, también nuevo para la Europa cargada de prejuicios ancestrales y que allá, en Norte América desbordará de Atlanty City, la playa bizarra, en el cabaret, en las calles, en los espectáculos... Al finalizar el baile en vuestros

camarotes hallaréis un obsequio del Capitán y su tarjeta.

Al día siguiente a media mañana el puerto esta a la vista. ¡New York!

Un puerto grandioso atestado de buques de todos los tamaños y países: «El Bremen», «El Isle de France», «El Paris», el «Aquitania», los gigantes. Los miramos inocentemente sorprendidos. Por dónde vinieron? Porque es lo cierto que sólo nos cruzamos con el «Conde Grande» al que saludamos jubilosos, ayer, en alta mar.

El Expreso sobre las olas ha llegado. Allá sobre el río newyorquino, el Hudson, que alberga la escuadra americana desde anoche, evolucionan doscientos aeroplanos! ¡Entramos en el país peliclesco de las casas de cincuenta pisos! ¡el rascacielos! Es decir la vida amplificada sobre la cual, con tu benevolencia quisiera decirte algo en otro artículo.

Consuelo Trigo de Azuola

New York, 1930.

Motivos de Año Nuevo

(Viene de la página 60)

Miércoles 14.

Principia la Gran Feria.

A las 12 m.—El estampido del cañón anuncia la apertura del Turno. El repique alegre con las cuatro campanas que pesan 1575 libras, acompañado por nuestra Banda Municipal, nos avisa que estamos de fiesta.

A la 1 p. m.—La tradicional mascarada recorrerá las calles de la población.

A las 3 p. m.—Un largo repique con las sonoras campanas de la famosa casa Buckeye Bell Foundry de Estados Unidos, avisará la llegada de los distritos de San Antonio, San José, Concepción y San Felipe, con sus carretas llenas de leña, arena, gallinas y multitud de otros regalos para el Regio Turno.

Ofir queda donde funden las campanas Buckeye que pesan lo que un racimo de uvas de Canaán. Mirémonos el alma: no es a Nueva York a donde queremos ir; no es a París. Es a Jerusalén.

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

| | | |
|--|---|---|
| <p>CERVEZAS ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.</p> | <p>FABRICA: REFRESCOS KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.</p> | <p>SIROPES GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.</p> |
|--|---|---|

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA